

Ser brújulas en el proceso de la lectura, entrevista a Cutzi Quezada

por Ana Fortoul

En esta ocasión, para la sección “Jóvenes para jóvenes”, en “Voces de la LIJ”, traemos una entrevista con Cutzi Quezada (véase la figura 1), doctora en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana. Actualmente, realiza un posdoctorado con el apoyo del Consejo Nacional de ciencia y tecnología (CONACYT) en la misma universidad y desde hace varios años dirige Rayuela de Letras. Ha sido jurado del Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil y es miembro del Comité lector de IBBY México. Desde hace más de diez años trabaja en mediación lectora con cursos y talleres, además de ser la responsable del ya mencionado espacio Rayuela de Letras. Por su amplia experiencia en el mundo de la mediación lectora, tan necesario e importante, nos hemos acercado para charlar con ella a través de Zoom.

AF (Ana Fortoul): Estamos con Cutzi Quezada. Ella es mediadora de lectura, así como investigadora y nos va a dirigir unas palabras para *LIJ Ibero*. Gracias por estar aquí, Cutzi.

CQ (Cutzi Quezada): Al contrario, me da mucho gusto.



Figura 1. Cutzi Quezada; fotografía proporcionada por la entrevistada.

AF: ¿Cómo llegaste a la mediación lectora? ¿Qué te hizo interesarte por esta área?

CQ: Esa es una historia un poquito larga. Digamos que siempre busqué otra forma de acercarme a la literatura. También a la literatura juvenil que no muchas veces está bien posicionada dentro de la academia; por ejemplo, cuando yo estudiaba literatura en la universidad a la par que leía, por gusto los libros que salían de *Harry Potter* (1997-2007), los últimos. Recuerdo que una vez un amigo me dijo: “¿Por qué traes esos libros a esta clase, a la universidad? Yo también los leo, pero...” como que se avergonzaba de llevarlos. Entonces dentro de la universidad siempre busqué algo diferente. Me encanta muchísimo la didáctica, la enseñanza de la literatura en general y busqué otras alternativas. En ese tiempo estudiaba en el Claustro de Sor Juana y organizamos un curso: “Sor Juana para niños”, con la finalidad de acercar no sólo a Sor Juana sino al espacio, literalmente, del Claustro de Sor Juana, a la comunidad del Centro Histórico, en general, sobre todo a los niños y las familias que viven en el Centro Histórico y a los comerciantes que están ahí todo el tiempo, en realidad, es como si vivieran ahí. En el curso fuimos explorando la profesora Lourdes Aguilar y yo; otra forma de acercar a las personas en general, sobre todo a los niños, a la literatura y a una autora canónica como es, nada más y nada menos, que Sor Juana Inés de la Cruz, así empecé. Y después me enteré que es así como lo hacen todos, o casi todos, los mediadores, entenda-

mos al mediador de lectura como aquel que es un puente entre la lectura, en general, y los lectores o los potenciales lectores, incluso personas que no les gusta leer. Así empecé en el Claustro con talleres muy experimentales, era un poco como lo que uno entendía. Después encontré que existe el Programa Nacional Salas de Lectura, un gran proyecto que lleva muchísimos años y ha sobrevivido, afortunadamente, a varios cambios gubernamentales donde entras como voluntario, ahí hice un diplomado.

AF: ¿Qué clase de actividades hacen los mediadores de lectura? ¿Están los talleres para la mediación lectora pero qué clase de actividad hacen en los talleres o hay otras cosas además de los talleres? ¿Cómo llevan esa mediación a la gente?

CQ: Creo que antes de contestarte esa pregunta, es pertinente contestar ¿qué es mediación lectora? Existen algunos sinónimos, hay gente que no gusta del término mediación, prefieren promoción, animación, difusión, etcétera. Fomento a la lectura también es un término que me gusta mucho y es la parte de la investigación que mi propuesta es separar en dos grandes familias, una mediación y otra es el fomento a la lectura. El fomento a la lectura implica desde políticas públicas, es decir para México la Ley del Libro [Ley de Fomento para la lectura y el Libro] también los planes y proyectos como Salas de Lectura, el Plan Nacional de Lectura, hasta los planes dentro de la Secretaría de Educación Pública o las Secretarías de Cultura o de Educación estatales. El enfoque está en las políticas públicas porque acordémonos que el derecho a la lectura es un derecho y se trabaja mucho porque sea un derecho universal. Es decir, que todo el mundo, sin importar condición, economía y demás, tenga acceso a los libros y a la cultura en general. La mediación lectora es la actividad en acción, lo que justo ahorita preguntabas como los talleres. Pero no son sólo talleres, también los proyectos culturales, la investigación, los cursos o la capacitación; en fin, tiene muchísimas ramas y todo con el fin de hacer ese puente entre el libro y el lector. En ocasiones no se necesita, estrictamente, ese puente. Hay libros súper buenos que casi, casi solitos hacen su mediación lectora, y existen lectores que lo han sido desde siempre. El mediador de lectura lo que va a buscar es crear esos espacios; sí, pueden ser un lugar físico, pero más bien me refiero a esos espacios como una oportunidad donde se encuentre el lector o el potencial lector con la lectura de una manera gozosa y en hospitalidad, que se sienta bien recibido, acompañado en su lectura. Esto requiere de un montón de pautas, para empezar qué es la lectura porque no implica necesariamente solamente leer lo que alguien más ha escrito. Tenemos la lectura visual, la narrativa gráfica, la oralidad (que es súper importante en el trabajo con

comunidades de todo tipo) y por supuesto el libro informativo. Además, la mediación no está destinada sólo a niños, ni a docentes, se hace también con adultos y adultos mayores. Desde luego requiere de una formación, profesionalización y capacitación específica, no sólo en literatura, para poder realizar justamente estas actividades. Todo esto abarca la mediación lectora. Es decir, la familia grande es el fomento a la lectura, porque abarca desde el compromiso de políticas públicas hasta la acción concreta de mediación lectora. Ojo, políticas públicas quiere decir sí leyes, pero no quiere decir sólo gobierno, acordémonos de los Derechos Universales o, de los Derechos Humanos. Entonces, la mediación es la ‘puesta en acción’, las actividades en concreto, y hay muchas formas de mediación lectora, tantas como hay mediadores.

Existen, algunos ejes que últimamente se han buscado, justamente para la profesionalización, pero va, también, al acto mismo. Puede ser desde talleres, por supuesto, las redes sociales, por ejemplo con Rayuela de Letras hago mucho eso, también se pueden gestionar proyectos culturales como una feria del libro en tu comunidad, trabajar en tu barrio. El trabajo puede ser desde la academia, puede ser un perfil más profesional de mediador de lectura; eso sí es todo un tema porque requiere ciertas cuestiones, ciertas formas de hacerlo, capacitaciones y demás. En esta ruta se busca que el trabajo cada vez sea mucho más profesional, tanto que ojalá algún día exista una carrera de mediación lectora. No es lo mismo estudiar literatura y dar clases de literatura, necesitas didáctica; como no es sólo ser especialista en biología y dar una clase. Es igual con la mediación lectora. Por supuesto la base de todo, se nos olvidan los mediadores principales de toda esa cadenita, son los papás. Además, lo primero para un mediador de lectura es que te guste leer, por ejemplo el proyecto que tiene la Secretaría de Educación como Leer para la Vida, con el magisterio, y eso sí, si a ti no te gusta leer va a ser muy complicado, incluso imposible, poder transmitir ese gusto. Dice Juan Villoro: “El gusto por la lectura no se enseña, se contagia”.

AF: Son muy interesante cómo hay que diferenciar el fomento a la lectura y la mediación lectora. Hablaste de Rayuela de Letras y ese es uno de tus proyectos de mediación ¿De qué va? ¿Cómo lo estructuras? ¿Qué otros proyectos tienes para mediación en estos momentos?

CQ: Rayuela de Letras sí es un poquito de mediación lectora pero también va hacia otros lados, el objetivo de Rayuela de Letras es brindar herramientas a todo aquel que tenga interés en la mediación lectora y en la literatura infantil y juvenil. No importa la edad, no importa la condición. Está enfocada a la capacitación de mediadores No obstante, además, hemos dado talleres para niños Rayuela de

Letras ofrece talleres sobre cómo dar talleres para niños, busca mucho acercarse a la Literatura Infantil y Juvenil, estudiar qué es el libro-álbum, que es mi especialidad, más otros cursos. Sobre todo en Instagram con Rayuela de Letras se hacen recomendaciones de libros, novedades, muchos libros álbumes, textos que a lo mejor son un poco difíciles de conseguir. Se trata de compartir herramientas para quien se están profesionalizando como mediadores. Tiene dos o tres líneas:

1. Para todo aquel que le guste la literatura infantil y sólo quiera leer. Por ejemplo, hemos leído *Peter Pan* (1902) con el Rincón de Lectura de Rayuela de Letras. En el nivel que quieras, todo es bienvenido, no hay una mejor lectura, una mejor interpretación, todo está bien.
2. Luego está, por supuesto, todo lo que se le ofrece a los niños y a los adolescentes, desde talleres y demás.
3. Y la parte que me interesa muchísimo es poder ayudar a los mediadores de lectura en ese pasito hacia la profesionalización, para no hacerlo improvisado sino quizás, un poco más sistematizado sin tenerle miedo porque esto les ayuda a descubrir qué tipo de mediadores de lectura son, cómo pueden transmitir también sus conocimientos a otros mediadores, cómo capacitarse. A lo mejor soy súper amante de los libros álbum pero profesionalizarme me ayuda a verme a mí y cómo bajo en mil maneras actividades hacia mis lectores.

Eso a grandes rasgos es Rayuela de Letras y como todo en mediación lectora, ha mutado poco a poco; ya vamos a cumplir ocho años, en septiembre. Estamos sobre todo en Instagram y muy pronto ya van a empezar los talleres presenciales y en Zoom.

AM: Qué padre, Rayuela de Letras es un proyecto súper amplio y para mucha gente.

CQ: Sí, el objetivo de esta primera fase es ofrecer herramientas para todo aquel interesado en la Literatura Infantil y Juvenil y mediación lectora.

AM: Está súper padre, la verdad, y puedes alcanzar a muchísima gente desde distintos ángulos. ¿Qué consejo le das a las personas que quieren empezar a ser mediadores de lectura, porque como tú dices es necesaria una profesionalización?

CQ: Como todos y en todo, también en mediación lectora, se empieza así: yo quiero hacer un taller, voy a ver cómo le hago, sobre la marcha me voy dando un

montón de topes, tengo un montón de experiencias, voy conociendo a más gente que me enseña otras cosas, voy proponiendo y de repente no llega gente a mis talleres (eso a mí me ha pasado mil veces). El primer consejo es ese: te tiene que gustar leer y la literatura. Me acuerdo que una vez en un taller en Argentina hacía justo esta pregunta a profesores. Me decían “se tiene que ser carismática” y yo “no necesariamente”. De nuevo, hay muchas formas. Así como hay muchas formas de hacer crítica literaria, por ejemplo, para los que estudian literatura o hay muchas formas de hacer investigación para los que son científicos, o hay muchas formas de dar clase para los que son pedagogos, o para quienes hacen didáctica de alguna especialidad; así también hay muchos modos de hacer mediación lectora. El punto está en descubrir cuál es la mejor forma para ti y cómo poder acercar eso que tú ya vives en tus lecturas. Dice Michèle Petit que es “una exigencia vital”, es la necesidad de leer, ese vínculo tan estrecho con la lectura. Por eso es bastante difícil que si tú no lo tienes lo puedas transmitir, porque es una relación muy estrecha. En mediación lectora los afectos están súper enganchados. Por otro lado, sobre todo en Latinoamérica, desde los años ochenta, se ha cuestionado si este tipo de trabajo es animación, si es promoción, si es difusión. En ese sentido, el fomento a la lectura abarca todo eso. Por ejemplo, puedes ser una editorial independiente que busca difundir a autores poco conocidos; esto es un primer nivel. Entonces, si quieres ser profesional de la mediación lectora implica desde capacitarte hasta tener una paga por tu trabajo, no necesariamente que le cobres a los usuarios. Si estás viendo que el usuario no tiene para pagar el taller, se puede gestionar (y ahí es donde entra la parte del gestor cultural) con instituciones para solventar los gastos y que al usuario no le cueste, pero tampoco dar tu trabajo gratis, esta es una parte muy importante en la que se está trabajando en en vía hacia la profesionalización. Por cierto, hice un artículo sobre estos temas en un número anterior de LIJ Ibero titulado “De la alfabetización hacia el fomento a la lectura: Breve recorrido por los momentos claves en México. Así como pasó con el teatro en el Siglo de Oro, donde se logró el espacio, la capacitación, el reconocimiento, pero también la remuneración. Eso es lo que se está buscando en la mediación lectora.

Mi otro *tip*, súper importante, es el acompañamiento. Acordémonos que en mediación lectora el concepto de lectura se expande muchísimo. Con este enfoque se puede ir a un proyecto, a una sala de lectura, a un club de lectura, a lo que tú quieras; incluso, con usuarios que no saben leer, por eso hay muchas propuestas para bebés, para quien perdió la vista, súper importante para los abuelos o tercera edad, sobre oralidad de tu misma. El asunto es acompañar, pero sin imponer tú, ese es todo un tema, sino estar más atento a lo que al lector le intere-

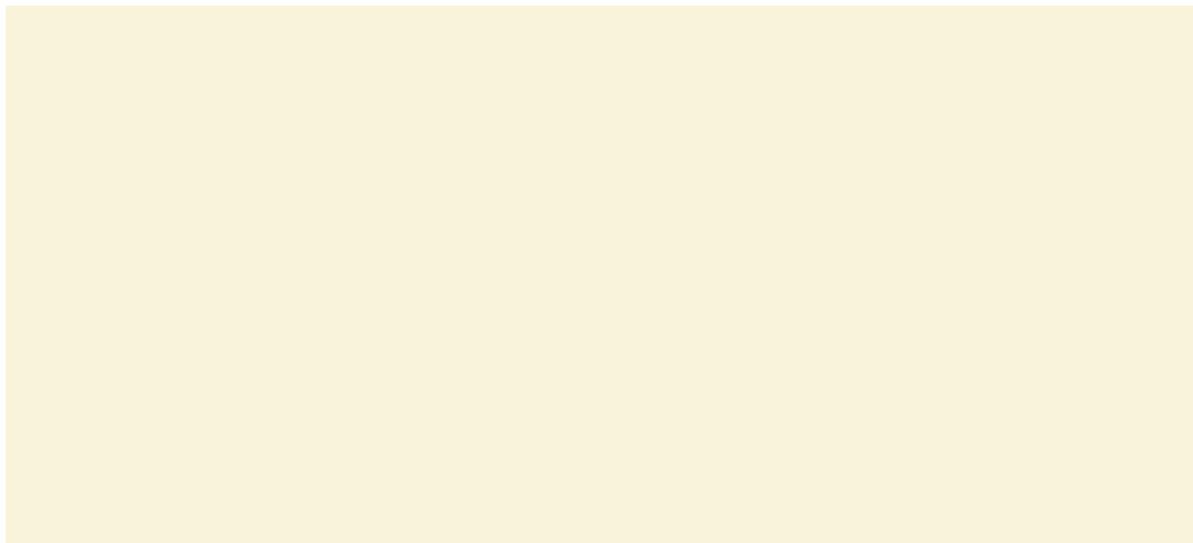


Fig. 2. Logo de Rayuela de Letras, Imagen proporcionada por la entrevistada.

sa, lo que quiere descubrir de sí mismo. Por ejemplo, a un usuario de repente le interesa el fútbol; y a lo mejor por ahí le puede interesar alguna literatura que hable sobre el fútbol. El caso es acompañar el proceso lector de cada quien sin imponer tus propios prejuicios y eso es todo un trabajo. Ahí es donde es importante la profesionalización del mediador de lectura hay que tener todos estos puntos muy claros cada vez que damos un taller.

AF: Suena muy complicado todo este acompañamiento: ¿cómo defines qué trabajar con quién? Tienes que ir viendo los intereses, supongo que en un grupo es más complicado. ¿es más difícil poder encauzar a todo un grupo con algunas lecturas o pones distintas lecturas a cada uno?

CQ: Por eso es el trabajo de todo un profesional y merece reconocimiento. No es complicado, sino especializado. En cuanto al trabajo en grupos, depende mucho de si es por Zoom, si es un grupo que sólo vas a ver ese día, en ese taller, en una feria del libro. La verdad es que el resultado del trabajo del mediador es bastante difícil de ver a largo plazo. Es diferente cuando tienes un grupo, un club de lectura, un círculo de lectura. Por ejemplo, en uno de los rincones de lectura que tenía con Rayuela de Letras, un club de lectura con ciertas dinámicas y estrategias, descubrí que a los participantes les gustaban los clásicos y a través de los clásicos podía sensibilizar a los adultos a quienes no les interesaba mucho la Literatura Infantil y Juvenil, por medio de los clásicos podía acercarlos una literatura distinta. Mucho es escuchar al otro, trabajarte a ti mismo para procurar obtener una relación horizontal. Una forma en que yo explico el acompañamiento en la mediación lectora es con una metáfora entre brújula y mapa. El objetivo es llegar al tesoro y ese gran tesoro es esperar que el lector a quien le gusta leer, no importa

la edad, continúe haciéndolo o incluso si se va de la escuela o de la biblioteca o de tu club de lectura. También si no le gusta para nada leer, ni acercarse a la narrativa gráfica, ni a nada, poder construir ese puente y hacer que descubra que a lo mejor es un prejuicio, un miedo, o nunca ha tenido la oportunidad porque no hay libros que pueda leer. Aunque, la oralidad siempre existe. Entonces ese es el objetivo, es nuestro tesoro y hay varias formas de llegar a él. A través de un mapa: un camino súper marcado porque un mapa te dice de aquí a la derecha y a la izquierda, etcétera, y entonces llegas al tesoro, y logras tu meta. Esto lo veo como las pedagogías muy tradicionales o las didácticas más tradicionales sobre la enseñanza de la literatura, de la lectura y de la alfabetización. No quiere decir que sean malas, pero en ciertos contextos no son tan pertinentes o para algunos lectores esa no es su vía. El otro camino, la mediación lectora, es una brújula y tú como mediador eres esa brújula, que te va a orientar, te va a ofrecer. Por ejemplo, si te das cuenta que a ese niño le encantan los libros de los animales, casualmente un día llegas y dejas, por ahí, un libro muy bueno, seleccionado con toda tu capacidad como mediador lector y con toda tu profesionalización para elegir un libro con la potencia para ese lector, a lo mejor tú como papá le dices a tu hijo: “vamos a leer este libro en las noches” o lo que quieras, pero sin imponer. Tú eres como una brújula y el niño, el lector, el adulto, van descubriendo su propio proceso de lectura con tu acompañamiento. Sí eres la guía, pero no le vas a decir exactamente el camino. Lo complicado está, y por eso requiere de cierta habilidad, poder identificar, en una persona y después en un grupo, los distintos caminos o procesos lectores que cada uno tiene. Los procesos lectores van muy ligados, para los que estamos en Letras, con la teoría de la recepción: cada vez que lees involucras tu experiencia lectora aquello (que has leído antes y no sólo de literatura, está la oralidad, la narrativa gráfica y demás formatos) con tus propias experiencias de vida. Así tengas un día de vida tienes un montón de experiencia, el bebé tiene toda la experiencia del mundo a través de descubrir sus sentidos. Esta metáfora entre la brújula y el mapa me ayuda a explicar aquello que busca la mediación lectora y por supuesto hay muchas estrategias que se pueden enseñar. Incluso en el blog de Rayuela de Letras hay unos ejemplos de talleres, no recetas. Porque acuérdate que el mapa y la receta son casi lo mismo, seguir unos pasos para llegar a un punto. Estos talleres en el blog son ejemplos, cada uno lo adapta a como mejor le convenga, a su forma de hacer mediación lectora y a lo que está necesitando el lector o el potencial lector. Esa es la palabra clave: acompañamiento y la explicación es esa: Somos brújulas, más que un mapa súper estricto y detallado de cómo llegar a un cierto punto.

AF: Desde la Academia, tú como investigadora, ¿cómo te acercas a este fenómeno? ¿Crees que la Academia tiene que involucrarse más en esto?

CQ: Tal cual fue una de las preguntas de mi tesis en el doctorado. Te lo voy a explicar. Resulta a veces tan obvio, pero a la Academia a veces se le olvida. Te lo puedo explicar hablando desde la teoría de la recepción junto con la hermenéutica, teorías literarias, no tan actuales, pero sí muy vigentes. Se habla mucho del lector y del cambio de paradigma donde ya no es el autor el centro del proceso de lectura, ni la obra. En el acto de lectura, dice Iser, el centro es el lector, pero se da por entendido que ya es lector y el gran tema, y en todo el mundo, pero todo en Latinoamérica, es: pero, y si no se es lector, ¿cómo van a pasar todo eso que dicen las teorías literarias? Ese es el gran tema, cómo formar lectores, cómo hacer más lectores, cómo es esa exigencia vital que dice Michèle Petit, cómo poder compartir la lectura en contextos donde lo escolarizado no puede ser, en un hospital, en un contexto de crisis, y todo eso que vivimos los mediadores para hacer lectores.

Si el tema es formar lectores, pues los principales que están involucrados son los centros educativos, y uno de los más importantes para la profesionalización es justo la Academia. Se nos ha olvidado cómo se llega hasta los lectores, por eso se confunde mucho que la mediación sólo es para la infancia o en etapa escolar, porque estás “formando”. Es bastante raro decir que un adulto se sigue formando. La verdad es que la lengua, el español, no lo terminas de aprender, y la literatura igual. Hablemos de los abuelos, de lo importante de la tercera edad, donde también podemos seguir aprendiendo. Entonces, en mi tesis doctoral esto fue uno de los temas desarrollados, así como hablar de la trayectoria tan peculiar que tiene México, también Latinoamérica y España, con A la Orilla del Viento, con IBBY, con la FILIJ, con Salas de Lectura, para crear a la figura del mediador de lectura. Además, para reflexionar sobre el proceso de lectura, cómo formar lectores, y en específico los procesos de lectura del libro álbum. Otro aspecto [de la investigación doctoral] son los agentes, en el sentido básico de la definición como ‘aquel que ejerce la acción’, de la mediación lectora quienes tienen muchos campos de acción, y eso nos lo ha enseñado la misma historia de la Literatura Infantil y Juvenil en México. En los años veinte, el ochenta por ciento de la población era analfabeta, por lo que Vasconcelos, “popuso, entre otras cosas, crear las Casas de Cultura. venía de un movimiento súper interesante, de chavos de preparatoria, el Ateneo de la Juventud donde decían “tanto positivismo está bueno, el progreso y todo, pero las humanidades también son súper importantes. También a nosotros nos gusta leer, el arte”. Así, tenemos la tradición del Ateneo de la Juventud, del muralismo, de hacer proyectos culturales en las calles, en las comunidades, proyectos públicos, populares y todo eso ha ido permeando en la mediación lectora,

sobre todo en México y en Latinoamérica con sus particularidades. En Argentina en Colombia, por supuesto en Centro América, por ejemplo, si no similares con puntos de unión bastante interesantes. Luego en los años ochenta están los agentes de lectura. Por ejemplo, el gremio editorial de la LIJ., por los ochenta. En este periodo en México, sí había alguna que otra editorial de Literatura Infantil y Juvenil, pero no existía una tradición como en la historia de la LIJ inglesa o alemana. En este periodo es cuando entra A la Orilla del Viento con el sello editorial del Fondo de Cultura Económica, catálogo destinado a niños y jóvenes. Y a los pocos años de haberse fundado como colección editorial se creó el proyecto de fomento lector para promover esos mismos libros que estaban publicando. Decía Gómez Morín que en esa época se preguntaban si hacían libros para niños o niños para libros. Daniel Goldin, lo pensaba, como un proyecto integral. Y esa palabra de proyecto integral resuena muchísimo con el gran proyecto que pensó Vasconcelos, desde el Ateneo, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), digo la Secretaría de Educación Pública. Recordemos que la Secretaría de Cultura antes era Conaculta, que pertenecía a la SEP. Por eso nunca está peleado lo educativo con la formación lectora, sólo son distintos procesos y enfoques. Todo esto para decirte que en esta atmósfera se empezó a desarrollar el gremio editorial de la LIJ como agente de la mediación lectora, así como la fundación IBBY-México, la FILIJ, todo el mundo. ¿Pero y las Academias? Esa es la gran pregunta, por qué no tenemos tantos espacios de Literatura Infantil y Juvenil y de Investigación sobre los procesos de lectura. Esa es la pregunta del millón y que es muy sencilla de responder: el espacio universitario, por ejemplo el trabajo desde difusión cultural de Universo de Letras de la UNAM; es donde más afluencia hay de jóvenes. De nueva cuenta, tiene mucho que ver con la historia de la Literatura Infantil y Juvenil. Antes de los 2000, el enfoque era el niño, después de los 2000 empieza lo juvenil. Ahora el enfoque, son las primeras infancias. Ojalá y también algún día haya un enfoque en tercera edad. Pero falta la investigación y de aquí me regreso a “¿cómo se ha ido desarrollando la mediación lectora?” Tú me preguntabas, si se puede aventarse a hacer mediación lectora sin capacitarse. Sí se puede. Háganlo, la verdad es que se puede aprender muchísimo. Dándose de sopetones y aprendiendo es la mejor manera, yo así empecé y casi todo el mundo lo ha hecho. Pero sí, entre más te involucras, dices “necesito más para profesionalizarme”, “yo quisiera tener un certificado que me avale como mediador y no sólo mi palabra”, que es lo que muchos mediadores ahora están buscando, “yo ya me hice todos los cursos del mundo”. Los mediadores tienen un montón los talleres, tienen muchísima experiencia, pero no pueden poner, literalmente, en su currículum un certificado que los avale como tal. Pareciera que no tienen formación y al contrario

tienen muchísima. Hay a quienes les interesa y a quienes no. Pero esa profesionalización dónde se va a encontrar sino desde las universidades, desde la capacitación. Hablando de libros informativos o libros de divulgación dónde se hacen los estudios científicos que después se buscan divulgar y llegar a la gente en general: en procesos educativos en las universidades. La respuesta es muy sencilla, pero creo que se les olvidó, me refiero a que es muy natural. Y ese es el gran tema. ¿Por qué no hay? ¿Por qué no hay tantos? ¿Por qué hay sólo centralizado y no en el resto de los estados? ¿Por qué si se ve que es algo muy necesario, en nuestra sociedad, en general? ¿Por qué si, además, se ha tenido muy buena trayectoria de agentes culturales? Agentes que van desde mediadores, desde las editoriales, de nueva cuenta, las políticas públicas, los planes, los programas y las leyes (que son parte de las políticas públicas), organismos, ONG (como lo es IBBY), las editoriales independientes, las universidades, las nuevas tecnologías (*booktubers*, *instagramers*, *Tiktokers*); todo aporta (este tema se puede consultar en mi tesis doctoral, se descargar gratis en la página de la Ibero). Y de entre todos esos aparece la figura del mediador de lectura profesionalizado, todos son mediadores de lectura, pero existe aquel agente que de plano es un profesional, ejerce un oficio especializado. Si te digo, “estoy enferma de la garganta ¿con quién voy?”, me dirás “con el doctor, y después con el doctor especializado: con el otorrinolaringólogo, y si se puede con el especialista en laringe”. Algo así, también se está requiriendo, un perfil mucho más especializado. Mediador de lectura lo podemos hacer todos, en cualquier momento con nuestros sobrinos, con nuestros hijos, pero sí habrá contextos donde se necesite a alguien mucho más especializado. Eso es lo que se está buscando y es parte de lo que quiero hacer con Rayuela de Letras, brindarles este tipo de ayuda.

AF: Cuéntanos alguna experiencia que hayas tenido de mediación. ¿Cuáles han sido esos momentos que te han llenado? ¿Alguna experiencia a la que le tengas mucho cariño?

CQ: Una experiencia en específico, es que hay muchísimas. Alguna vez hice un “en vivo”, un video que está en el Instagram de Rayuela de Letras, hablando de los fracasos. De repente mucha gente no se anima, porque “todavía me faltan cosas”. Sí es cierto que se necesitan, estábamos hablando justamente de la profesionalización, pero también se necesita hacer y aprender y no rendirse a la primera. Pasa mucho, muchísimas veces, que haces el trabajo y al principio no llega nadie. Depende de muchas cuestiones: del espacio, de la hora en que lo hagas, de coordinar la hora a la que puedan los lectores, y también puedas. De nueva cuenta, como todavía no está bien reconocido y remunerado este tipo de trabajo, la

mayor parte de los mediadores de lectura no se dedican al cien por ciento a esto, necesitan otros ingresos. Más que experiencias en específico, hay muchísimas, es el no rendirse ante los fracasos y es parte de lo que comparto en Rayuela de Letras, en talleres y cursos, en redes sociales. Rayuela de Letras también es como tipo de *Call center*, de los que hablas si necesitas ayuda y no sabes a quien recurrir. A todos nos ha pasado que de repente no encuentras el libro, o algo que pasa mucho, me dicen “por fin me van a pagar. ¿Cuánto cobro por esto?” No saben cotizar, no saben decir cuánto vale su trabajo y, a veces, regalan su trabajo a entidades que pueden ofrecerles un buen pago. Como una experiencia, como una forma de ir aprendiendo, comparto que el fracaso está a la orden del día, como en todos lados y el chiste es seguir intentando, seguir acercándose y seguir buscando.

Si ya elegiste que quieres ser mediador de lectura, así como elegiste estudiar físicomatemático, busca la profesionalización, al menos en los pocos espacios que hay tanto privados como públicos y en las pocas universidades que hay: la Ibero, la UNAM, entre otras. Busca, y con eso quisiera cerrar, como mínimo tenerle todo el respeto al lector o al potencial lector, sobre todo si es niño o bebé, para brindarle cada vez la mejor calidad. Entonces, vas a buscar ser un mediador mucho más capacitado, profesional, especializado, para ofrecer más. Se puede hacer negocio, no está peleado, pero no sólo buscar eso o no buscar la fama en redes sociales, sino procurar siempre la calidad literaria, hablamos mucho de eso en *LIJ Ibero*, de aquello que le estás ofreciendo a tus lectores y tenerles todo el respeto, el acompañamiento, sin quitar los afectos. Siendo siempre brújulas en ese proceso lector, ya sea que tu receptor tenga un año, meses, noventa y nueve años, los que ustedes quieran, siempre muy atentos a nuestros lectores.